

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 6 de Julio de 1873.

NÚM. 1,036.

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	"	90
Filipinas	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

Madrid.—Administración y Redacción este de periódico, calle de la Visitación, 8, 2.

Extranjero.—Para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Laitbont, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schmitz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mudo, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Muy apurados nos vemos para dar cuenta de la sesión de ayer, pues tuvo tan escasa importancia, que fué imposible hacer una reseña tan soportable como el objeto que la motivaba.

El calor abate la fogosidad, y sin duda para evitar su influencia sólo nueve representantes reposaban tranquilamente al abrirse la sesión. Con tan exiguo número de asistentes debían ser tomadas en consideración, como lo fueron, cuantas proposiciones se presentaron, incluso una, la más importante, que presentó el señor La Rosa, pidiendo la creación de un ministerio de las Armas, el que se refundirían los de Guerra y Marina.

Los murmuradores decían *sotto voce* que el tiro iba dirigido al actual ministro de la Guerra, que parecía haber perdido las simpatías de la voluble mayoría.

El Sr. Martínez Pacheco preguntó si el batallón de Carvajal, que ha dado un paseo militar desde Málaga á Sevilla y viceversa, lo ha verificado obedeciendo las órdenes del Gobierno ó por su voluntad. El Sr. Mañón contestó que esa expedición no obedeció á órdenes del Gobierno. ¡Qué mal enterado está el Gobierno del estado de Madrid cuando ignora que tiene un colega en Málaga que hace de su capa un sayo, sin cuidarse para nada del que dirán en Madrid! ¿Somos ó no somos federales?

Continuando los debates sobre la interposición del Sr. Romero Robledo, el radical señor Balbuena pronunció un largo discurso en defensa de la conducta observada por su partido, censurando la política defendida por el Sr. Romero Robledo. El orador se encargó de hacernos saber que había sido progresista pero que ahora era republicano de orden.

Pero si en el titulado santuario de las leyes tanto se perdía el tiempo en nimiedades, en el ex-palacio de doña María de Aragón se batía bien el cobre.

A las once y media se reunieron en el fresco salón del Senado los diputados de la mayoría y los individuos del centro reformista, bajo la presidencia del Sr. Salmerón. El objeto aparente era el de discutir la conveniencia ó inconveniencia de suspender las sesiones de las Constituyentes, que nada han constituido todavía; pero el móvil de la reunión era muy distinto. Tratábase de una avenencia entre la mayoría y la minoría de la Asamblea, que al parecer se presentaba en actitud poco tranquilizadora, y reforzada últimamente con varios traspasos de la derecha, amenazaba tratar con la mayoría de potencia á potencia.

La sesión terminó, como todas las reuniones, en las que no consiguen entenderse los contendientes, acordando nombrar una comisión que propusiese las bases del acuerdo que debe discutirse en una reunión que tendrá lugar hoy mismo. No tardaremos, pues, en salir de dudas, si bien todo se reducirá á trazar círculos en el agua. Tal es la fragilidad de las cosas federales.

LA MAYORÍA, LA MINORÍA,

EL CENTRO Y EL MINISTERIO.

La mayoría se reunió ayer en el Senado para acordar si se habían de suspender ó no las sesiones y adoptar algunos acuerdos respecto de la conducta que se había de seguir, en vista de la retirada de los intransigentes. Se buscaba el medio de unirlos más, y á otra reunión como la de ayer, hay carreras en las calles. No se puede imaginar un desconcierto mayor que el que en esa reunión apareció reinar en la mayoría.

Si se buscaba la cohesión para el proyecto de ministerio conservador, el desengaño fué tan grande como el que no hay mayoría para el se-

ñor Pi, ni para el Sr. Castelar, ni para nadie. Esa mayoría que no quiere apoyar á ningún ministerio, no quiere tampoco dejar de serlo, pues los individuos que la componen se hallan muy bien con ser diputados y estar en constante acción y perspectiva, por lo que ellos sabrán mejor que cualquiera otro que lo quiere adivinar.

Hubo una verdadera sublevación contra la idea de suspender las sesiones y se comprende muy bien la causa que los inducía á oponerse tan resueltamente á esa medida. ¿Dónde irán que tanto valgan? Si se suspendiesen las sesiones, tal vez el día menos pensado hubiese otro 23 de Abril y las Constituyentes habrían acabado sin constituir nada. Entretanto, los ministros, libres de interpelaciones y preguntas, y no temiendo las consecuencias del desprecio de los diputados, que no podrían vengarse en una votación, no harían caso de ellos en sus innumerables pretensiones, y esto es mucho y más que lo suficiente para oponerse á la suspensión.

¿Cuál será el desorden y el espíritu de insurrección de esa mayoría, cuando hasta la misma *Correspondencia* se atreve á decir, al final de la relación de lo ocurrido: «La reunión de hoy ha demostrado una vez más que es difícil de dirigir y amarrar la mayoría!» Con qué gracia y salónica están puestas las palabras una vez más sin embargo, es el apoyo del Gobierno y de la situación: júzguese por ello de su estabilidad.

Por la misma razón, ó sea por la retirada de los intransigentes, ha suspendido sus trabajos la comisión encargada de redactar el proyecto de Constitución, y la mayoría acordó ayer nombrar una comisión que proponga las reformas que estime convenientes para contentar á la minoría que se ha retirado y atraerla de nuevo al Congreso; lo cual equivale á retirarse moralmente la mayoría y abandonar por completo el campo á los intransigentes: la mayor parte de los que se oponen á la sesión de sesiones, irían muy tranquilos á formar en las filas de la intransigencia, propósito que ya anunciaron ayer para el caso de que se insistiese en la idea de la suspensión.

No hay duda en que quedan lucidos los que contaban con ella para emprender una política de orden y de autoridad: tales serán los deseos de algunos, y si se quiere, de todos los que la componen; pero sus obras no corresponden, y cada día es menos perceptible la unión y se hace más difícil la unidad, de la cual había de sacarse toda la fuerza para crear una situación.

Si la mayoría se presenta en tal estado de desconcierto, en cambio la minoría aparece más confiada y arrogante; trata en su manifiesto á la mayoría con el desden á que ha mostrado ser acreedora, y se promete asistir pronto al Congreso, llamada y con vivas instancias solicitada por los benévolos y autoritarios de la mayoría. Los papeles han cambiado, y los cuarenta y ocho retirados se han superpuesto á los ciento cincuenta ó ciento setenta que han permanecido en actividad de funciones. Con su constancia, con su lógica, pues la razón les asiste dentro de la revolución, y sobre todo, con los amigos armados de los batallones de voluntarios, el poder será suyo en un plazo muy breve.

Si se forma, lo cual va siendo por momentos más difícil y pronto será imposible, un ministerio Castelar ó un ministerio Pi con individuos de la mayoría, haciendo salir del actual á los dos médicos, ó sean los ministros de Fomento y Ultramar, á duras penas vivirá una semana, á no ser que comience por dar la batalla á los intransigentes, aprovechando la buena ocasión que se le presenta con los batallones que en estos días ha concentrado en Madrid. Como es difícil que á tanto se atreva, debe tenerse por

seguro que el Gobierno irá á parar á manos de los intransigentes de la manera más natural del mundo.

A ello contribuye voluntaria ó involuntariamente el centro parlamentario, que priva al Gobierno de una fuerza que no da á nadie y que con su programa, que en otro lugar verán nuestros lectores, está llamando á los intransigentes, si no ha de faltar al axioma, hijo de la experiencia, de que cada sistema exige ser puesto en práctica por los hombres que le han defendido en teoría. Los que se glorian de hacer un mes del magnífico espectáculo que ofrecía el partido republicano, admirablemente mudos en las Cortes, pueden recrearse ahora con el espectáculo que ofrece y que se resume en estas palabras: izquierda, retirada del Congreso; centro, ya casi tan numeroso como la mayoría, opuesto á esta, á la minoría y al Gobierno; y mayoría fraccionada hasta lo infinito y sin poderse entender.

¿Qué sucede entretanto con el ministerio? Una cosa muy sencilla; lo que sucede y se dice desde la proclamación de la federal; el ministerio está en crisis.

EL KRAUSISMO EN ESPAÑA

No creemos ocioso dedicar algunas palabras al krausismo, que hoy trata de imponerse en la política, en la administración, y hasta en la moral y las costumbres públicas de España.

El krausismo en el conjunto de su doctrina no ha formado escuela en ninguna parte del extranjero, y entre nosotros no tiene otra importancia que la que le dan los hombres que lo propagan, los cuales tienen más locuacidad que ciencia. Si no fuera por esto, el krausismo no merecería ni los honores de la discusión; porque no puede comprenderse que una doctrina sin verdadera base, y que cuando más es una deducción arbitraria sacada por los krausistas de los hegelianos, arme tanto ruido entre nosotros cuando en Alemania, donde nació, ni siquiera se hace mención de ella.

Su única importancia está á nuestro juicio en que el krausismo es á la vez una secta religiosa, filosófica y social. El mismo Federico Krause era socialista y francmasón de pura raza y esperaba de la masonería la redención de la humanidad. No diremos por esto, que sus discípulos forman una sociedad de iniciados según las reglas masónicas; pero es lo cierto que se confabulan, se protegen y se concertan para hacer que sus doctrinas prevalezcan en todas las condiciones de la vida humana.

El nuevo plan de instrucción pública que hemos visto hace pocos días en la *Gaceta* de Madrid, es una prueba reciente de lo que aquí decimos. En este engendro krausista, confeccionado por una parcialidad exigua de la Universidad central, se pretende imponer el krausismo á la juventud española, con una enseñanza que, si bien da una leve y especial tintura de las principales ciencias, tiene en esto mismo una marcada tendencia al racionalismo armónico. Las materias que ha elegido, y aun el orden con que están dispuestas, no tienen otro objeto que facilitar la explicación y propagación de este absurdo sistema.

En la parte religiosa, el krausismo, que no quiere la enseñanza de ninguna religión positiva, establece, sin embargo, en el nuevo plan, lecciones de «principios universales de religión»; es decir, de la religión krausista, que no es otra cosa sino la consagración meramente histórica de todas las manifestaciones religiosas del espíritu humano, bajo una ley que no llega á realizarse jamás. Aun en los más pequeños detalles, tratan de imponerse estos descabellados sectarios; pues dicen que habrá cátedra todos los días, excepto los domingos, quince días de Navidad y ocho más durante todo el

curso, que serán aquellos que convengan los profesores con sus discípulos, los que se dedicarán quizá, no ya á las festividades católicas que hay entre el año, sino á las nuevas festividades krausistas. ¡Qué delirio! Si estos hombres no fueran tan ciegos creando imposibles, nos darían risa sus ridículas pretensiones.

Con razón ha dicho poco há el mismo periódico del Sr. Bécía, que los krausistas lo monopolizan hoy todo en los flamantes proyectos de instrucción que ellos forman en los tribunales de exámenes, y aun en los de oposiciones. De esta manera conseguirán con el tiempo que todos los profesores sean suyos, y que los jóvenes que aspiren á ciertos destinos públicos, no puedan alcanzarlos sino haciéndose antes partidarios de sus doctrinas.

La Constitución federal, y sobre todo, el Código republicano serán también en muchos puntos una obra hecha según las exigencias krausistas. Pero en todo esto no hay que engañarse ni siquiera acerca de las buenas intenciones que puedan animarles; porque la última suspensión de garantías, con la que se erige en despótico á un Gobierno democrático, cabe perfectamente como otras horribles inconsecuencias, dentro de esa monstruosidad que se llama racionalismo armónico.

¿Qué títulos tiene el krausismo para hacerse el centro, la síntesis de todas las doctrinas y conquistas más selectas de la conciencia universal? En filosofía, no tiene un principio científico que pueda enlazar los conocimientos de la humanidad; en política es un socialismo emanado de otras escuelas, es una revolución continuada y eterna, que será para los pueblos un verdadero castigo; en teodicea su Dios es lo mismo que su religión, una cosa que se revela siempre en la naturaleza y en la historia, sin que nunca llegue á realizarse, lo cual es su negación más completa. Y no se nos diga que no obstante estas progresivas manifestaciones, Dios es y existe antes y después fuera del orden de este mundo, que esto es una creencia que pertenece al catolicismo. Esta triple secta que sólo vive de prestado, no tiene títulos para nada, y parece imposible que merezca la atención lo que, no teniendo valor para llamarse eclectico, no debe considerarse más que como un sincrónico pretencioso.

El krausismo, es cierto, responde á todo con el concurso de doctrinas que no son suyas; pero por lo que á él hace, á todo responde mal. No puede hacer lo imposible: el racionalismo armónico no es una armonía de partes; es una confusión de cosas que, oculta, permitásenos la expresión, indignas y reprobadas farsas políticas, filosóficas y religiosas; porque si al krausismo se le despoja de la cultura moderna, de las formas sociales y las exigencias de la opinión, sería por todo lo demás, una intriga vulgar, una falsificación, como se ha dicho, del talento y la probidad. Su mismo lenguaje (que alguna vez demostraremos nosotros que, sin salirse de él, puede ser más claro y más científico), es una especie de germanía, inventada para amalgamar nefandas contradicciones, confundiendo así el bien con el mal.

Nada nuevo ni nada nuevo hay en el krausismo. Los hombres y los libros que lo defienden, no tienen ni siquiera el mérito de haber inventado eso que se llama sistema filosófico, y que en ellos sólo es una recopilación artística, una vanidad académica, una erudición sistemática. Y cuenta que lo que nosotros decimos, estamos dispuestos á demostrarlo, siempre que se quiera, con verdades evidentes y testimonios irrecusables. Los mismos krausistas confirman esta nuestra opinión, cuando enseñan que no son ellos el último concepto ni la última palabra del progreso; siendo sólo como una carta blanca en la que pueden inscribirse y armonizarse todos los grandes principios. Esto no obs-

tante, tienen la soberbia de ser algo más, incurriendo en la contradicción de hacerse la última fórmula de la ciencia; estableciéndolo todo en su idea de lo indefinido, que es la nada, y con la que, á pesar de todo, se dan una representación científica, no sólo de las edades pasadas, sino también de las generaciones venideras.

Somos enemigos de estas personalidades para rebajarlas; pero es lo cierto que á cualquier filósofo, menos á Krause y sus secuaces, daríamos la importancia que estos se atribuyen. ¿Por qué? ¿Quiénes son los krausistas españoles para que llegue á tal punto su espíritu invasor y su loca petulancia? ¡Bamos á responder. Pero perdónennos nuestros lectores si nos detenemos ante la consideración de tener que escribir calificaciones muy duras y censuras muy amargas de personas á quienes todos nuestros lectores conocerían por su descripción, aunque no las nombrásemos.

Lo que dejamos dicho son sólo breves indicaciones que podrán extenderse más, si alguno contradijese nuestras palabras. Nosotros tenemos datos de sobra para hablar contra el krausismo, y el que escribe estas líneas abraza el propósito de hacerlo de un modo cumplido en una obra que publicará. Es necesario volver por los fueros de la verdad y de la razón, fuertemente atacados en España por los krausistas, los cuales, si siguen predominando en la enseñanza, pronto, en sentir de un respetable catedrático, convertirán nuestras universidades en casas de fábulas y locos.

Y basta con esto por ahora. —J. S.

Las noticias de Andalucía son desconsoladoras. No hay ciudad, villa, ni aldea en que las ideas socialistas no se hayan infiltrado entre las masas ignorantes, haciéndoles entrever un mundo de felicidades. Cada día nos anuncia el telégrafo un nuevo escándalo. Nadie obedece á las autoridades constituidas; nadie respeta la propiedad ajena; cada uno manda y hace lo que se le antoja; la vida y la fortuna de los ciudadanos están á merced de la voluntad del más fuerte, del más astuto ó del más perverso; los hombres honrados huyen á las selvas con sus familias, prefiriendo la sociedad con las fieras al contacto con los internacionalistas; todo es luto, desolación y ruina en la antes risueña y rica comarca, que el Genil y el Betis fertilizan.

Los marroquises deben tener interés en hacer comprender á Europa que el África no pasa del Estrecho.

La minoría republicana se ha reunido esta tarde y acordado que pueden irse á su casa todos los que quieran, pero debiendo venir en cuanto se les avise por telégrafo, quedando aquí la junta directiva, á la que han sido agregados los Sres. Santamaría (D. Emigdio), Tejerina, Ugarte y Lafuente. Después, los Sres. Pierrard, Olave, Lafuente y otros han formulado una proposición para que la minoría declare el disgusto con que ha visto el nombramiento de D. Gumersindo de la Rosa para el gobierno de Sevilla.

Las diferencias entre el presidente del poder ejecutivo y el ministro de la Guerra se acentúan cada vez más.

En otros tiempos, los generales hubieran creído rebajado su amor propio, si un paisano, si un hombre de frac se hubiera atrevido á encomendarle la plana en asuntos de su exclusiva competencia; pero desde que el Sr. Figueras ocupó el ministerio de la Guerra, y desde que un capitán licenciado se instaló en el palacio de Buenavista, cualquier ciudadano que no haya visto por el foro la táctica ni la ordenanza, se juzga competente para dirigir las operaciones de la guerra, trazando líneas sobre el mapa en el mismo bufete que ayer redactaba sus pedimentos.

Es preciso que dé fin á esta carta; mil amargas reflexiones se aglomeran á mi pluma; no me hace mal confiadme mis penas, á ti, tan prudente y tan franco; necesito confianza y consejo, porque ya me conoces; mi defecto dominante es la impetuosidad de carácter; ya sabes si me ha costado trabajo calmarme un poco, y cuánto he tenido que leer, releer y meditar á San Francisco de Sales para comprender, por fin, la fuerza de la dulzura y el precio de la paciencia.

Creía haber hecho algunos progresos; pero puesta á prueba, ¡qué susceptible me encuentro aún de dejarme llevar á las quejas y los malos pensamientos!

Ruega, pues, á Dios por mí, para que me haga prudente y dulce; sostenme con tus buenos consejos, que tan necesarios me son, y recíbe un beso cariñoso para tí y mil para tus hijos, de tu

ISABEL.

CLOTILDE Á ADRIANA.

París, Abril 18...

Eres muy amable, querida Adriana, en echarme en cara mi silencio y en declarar guerra abierta al reducido papel que escribo; pero así y todo, bien sabes que te quiero aunque no te escriba á menudo, y cómo se va el tiempo en París. Ya acabó este invierno, que ha pasado para mí como una noche perpetua, porque te afirmo que en todo Enero y Febrero me he visto el sol. Juzga si no: todas las noches hemos salido; bailes, saraos, teatros.

Se continuará.

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

POR
MAD. BOURDON.

(Continuación.)

III.

«¿Qué mala idea! me dirás; ¿qué idea tan poco caritativa...! ¡Ay! Luisa; ¿quieras Dios que mi juicio no sea temerario...! ¿Quieres Dios que mi temor sea una calamidad! Haré por ello severa penitencia; pero no puedo menos de temer por el porvenir, y esta idea me acosa como esos fantasmas que de suele hablarse en las veladas, y que te siguen siempre á cualquier parte que vuelvas los ojos.

No insisto. Me pides noticias de nuestra vida íntima. Nada ha cambiado en la apariencia y todo en el fondo. Vemos muy poco á mi tío, puesto que ya no comemos con él, y apenas si aparecen él y Adriana un momento por la noche en la sala de la Granja, donde hacemos compañía á la abuelita.

El tío pasa el día en su despacho, en el campo ó en la fábrica; de cuando en cuando hace una escapatoria y viene á decir una palabra á su madre. Adriana no sale de sus habitaciones, donde lee ó escribe, y los sonidos del piano nos revelan su talento músico: algunas veces, cuando hace buen tiempo, sale á caballo seguida de Anselmo, á quien ha mandado hacer una librea, con la que está muy guapo: ya le acordáis que sirvió en los husares.

En cuanto á nosotros, llevamos una vida de ermitaños; repasamos la ropa blanca; damos de comer á las gallinas del corral, y mamá con sus pobres: á la hora de comer y de cenar vemos á la abuelita, que sigue tan infatigable como siempre; va y viene sin cesar, desde las cuerdas al establo, de la cocina á la

bodega, y de esta al granero: el cetro de la autoridad doméstica no está ocioso un solo instante en su mano, y da gusto verla á los 65 años, tan ágil y tan llena de vida y de salud, y tan bondadosa.

Sólo por la noche descansamos, haciendo media; entonces llegan los tíos, y con su llegada concluye para nosotras la parte agradable de la tertulia.

No sé si es por olvido, por desdén ó por sistema; pero mi tío no nos dirige nunca la palabra; después de un ligero saludo, se entabla la conversación, de la que quedamos fuera, mamá y yo, como esas pobres gentes que se halla donde no han sido convidados.

Se hablan por encima de nuestras cabezas, por decirlo así; Adriana habla con mi tío, de París, de su familia, de las personas que los dos conocen; recuerda delante de él, con cierta coquetería, las fiestas en que la ha visto, los trajes que llevaba; hablan de libros, que leen juntos de noche y que nos son completamente desconocidos; y él la escucha, y la responde con una especie de adoración.

Cuando habla de las cosas presentes y prácticas se dirige á la abuelita, con la que se muestra muy amable y hasta mimosa; y la abuelita, rendida con el trabajo del día, contenta con ver á su hijo dichoso, no pide más.

Mamá, que es naturalmente silenciosa, que la gusta pensar, no hace el menor esfuerzo por terciar en la conversación, y trabaja callada; pero su pobre hermana Luisa, está muy agitada.

Procura agradar, quisiera hacerles sentir que estoy allí; pero cuando me atrevo á decir algo, una mirada de Adriana, mirada de sorpresa y glacial, me tapa la boca y me corta.

A veces, sin embargo, mi tío se acuerda de mí; entonces quiere hacerme valer y dar á conocer lo que él llama mis talentos; me pregunta, me hace hablar á propósito de una fecha, de un hecho histórico; el otro día se empeñó en hacerme tocar en el viejísimo piano de la granja, ¡en el tuyo, Luisa! aquel trozo complicado de Chopin, que tú tocas tan bien. Salí

del paso, como pude; bastante mal, ¡creo, y mi tía Adriana me dijo con un acento afectado:

—Estás llena de talentos, hija; serías una excelente aya.

Mamá levantó los ojos al oír esto, y yo sentí frío en el corazón.

—Si, sí; repuso mi tío con aire cariñoso; será la maestra de sus primillos, y desde ahora la recomiendo que sea muy severa con ellos.

—No, creo darle tan pronto ese trabajo—replicó Adriana secamente.

Al retirarnos á nuestro cuarto, mamá me besó, y vi sus ojos arrasados de lágrimas.

—¡Pobre Isabel mía! me dijo en voz baja; qué triste es depender de los demás.

—Mamá, ¿depender del tío no es duro?

—No, no; ¡el tío, es tan bueno...! ¡pero hoy...! Sé prudente, hija mía; ¡no excites la antipatía de su mujer...

—Yo te lo prometo, mamá... ¡Si esa mujer quisiera separarnos!...

Mamá no me contestó, y se arrojó delante de su crucifijo.

Ór mucho tiempo; y cuando me desperté, á eso de la una de la madrugada, la vi, á la claridad de la luna, aún de rodillas, rezando su rosario. Tristes pensamientos, sin duda, le impedían dormir, y trataba de consolarse rezando; volví á dormirme en seguida, como si aquello hubiese sido una visión celeste que había cruzado por mi mente en sueños.

Por lo demás, Adriana no quiere identificarse en manera alguna con las gentes ni con las cosas del país donde ha de pasar su vida, porque no creo que quiera volver á París, ni llevar allá á mi tío. Ayer noche vino á vernos Dorotea, y después de mil cosas muy amables, porque ya sabes lo buena que es, dijo á Adriana:

—Nos hemos atrevido á contar con Vd., señora.

El alcalde, mi hermano, y las señoras de caridad del pueblo tratan de crear una casa-cuna para los ni-

ños, cuyas madres están empleadas en el campo y en las manufacturas; esos angelitos merecen bien la compasión y hemos creído que podría Vd. darnos algunos detalles sobre la organización de esta clase de asilos en París y se dignaría contarnos entre nuestros suscritores y como una de las señoras patronas de este santo proyecto.

—¡Yo! respondí mi tía; de poco ó nada puedo servirles en eso; no tengo la menor idea de esa clase de asilos. Las solteras en París no se mezclan en obras de caridad.

—Ya me lo figuro, replicó Dorotea con dulzura; pero dicen que su madre de Vd. pertenece á todas las asociaciones caritativas.

—¡Oh! Mamá es de todo, porque siempre tiene tiempo para todo; pero nunca nos hablaba de nada. No cuente Vd., pues, conmigo para esos detalles; daré mi modesta limosna, pero no me inscriba Vd. entre las señoras fundadoras; no dice bien con mi edad ni con mis gustos.

Dorotea no insistió más, y recibió con el aire humilde y contento que le es habitual la moneda de cinco francos que le dió mi tía.

—Inscribame Vd. entre esas señoras, hija mía, le dijo la abuelita; y mi hija me reemplazará en las funciones de patrona. ¡No es verdad que lo harías con gusto? añadió, volviéndose á mamá.

—Con toda mi alma, respondió esta.

La tía puso un gesto que parecía no aprobar esta delegación. ¿Veía en ella una crítica de su reciente conducta? Quizá; pero ¿por qué no es amable? ¿por qué no se hace querer, cuando tan poco trabajo le costaría?

Escribí demasiado, Luisa; pero, ¡padezco tanto! Te cuento los hechos; pero lo que no puedo describirte es la frialdad, la falta de simpatía que nos muestra en toda ocasión. No hay nadie que sepa mejor que ella el arte de tener la gente á distancia. ¿Es porque somos pobres? ¿Nos considera como una carga? Tú sabes, sin embargo, cuánto se esfuerza nues-

VARIEDADES

EL DERECHO A DIVERTIRSE.

¿Qué ingratos son ciertos hombres con todo aquello que más beneficios reciben!

Veán Vds. lo que hacen con sus amigos; porque del caballo se dice que es un amigo del hombre, y lo arroja al toro en remuneración de innumerables servicios y cuando largos trabajos lo han reducido a una transparente debilidad.

¿Qué ingrato es el Gobierno de la república! El, que hizo brotar de la tierra más derechos que alimamos el verano!

Cada paso es ya un derecho, sin dejar de ser un gazarlo: hay derecho de asociación y de retraimiento, derecho al trabajo, a la vida, a la defensa, a la enseñanza, al no culto, a la propiedad (agena por supuesto), a la emisión de pensamiento; en fin, hasta derecho a la barbarie.

Y en ningún lugar consta escrito ni sancionado el más universal de todos, el derecho a divertirse. Ni hay siquiera una esquina que se acuerde de reclamarlo.

Porque las esquinas se toman por la república un interés inverosímil, un interés de madre: cada esquina da un consejo a la nueva diosa ó avisa de un peligro a sus hijuelos. Y es natural. Proclamado ya el sistema cantonal, todo guarda-canton deberá ser una figura importante en el partido.

¡Pobre y olvidado derecho, que eres el único que mantienes en pie a la república, como la risa sostiene a la comedia!

Desdichado es este que sólo se explica a causa de su misma claridad, pues sobre las cosas naturales nadie disputa, dado que en sí llevan la fuerza que las impone y autoriza.

Por eso es imposible definirle; por eso habrán creído inútil reglamentarle. Existe en una extensión ilimitada.

¿Nada hay más débil que el discurso de aquellos que quieren definir las cosas evidentes, dice un gran filósofo; y añade: como la causa que las imposibilita de ser demostradas no es la oscuridad, sino su extrema evidencia, esta falta de pruebas, lejos de ser un defecto, es una perfección.

¿Quién se habrá atormentado en explicar por qué los y una son tres, ni en dar reglas para distinguir lo blanco de lo negro, ni para hacer comprender qué cosa es la cabeza?

Todos los nuevos derechos, a excepción de este, son equívocos y embrollados; he aquí por lo que tanto se discuten y a cada discusión van siendo menos los que los entienden.

El criminal mata. La justicia suele condenarle a morir; pero el criminal protesta: Señor juez, ¿y el derecho que tengo a la vida?

El impío atenta a su existencia. La religión, llena de piedad, le quita de las manos el arma suicida; pero el favorecido se rebela, invocando el mismo derecho que el anterior criminal: el derecho a matarse como mejor le venga en voluntad.

Los ladrones en cuadrilla se juzgan perfectamente autorizados por el derecho de asociación. El Gobierno (no hablamos del actual) les contesta, en virtud del mismo derecho, con otra asociación de Guardia civil.

Cualquier patricio se entromete a enseñar lo que no sabe, a extender la mentira y su virus gangrenoso a todas partes, doctorado por el derecho y libertad de enseñanza; pero los mezalvetes huyen de las escuelas y las aulas invocando esa misma libertad.

Por consiguiente, todas estas protuberancias liberales tienen la singular virtud de ser mal interpretadas y peor comprendidas, no sé si por defecto propio ó por ignorancia ajena.

En cambio, nadie define, nadie discute, nadie interpreta, y todos usan el derecho a divertirse. Pero tan inconscientemente, que el que se llega a extralimitar en su ejercicio, no lo sabe culpable de sus extravíos.

Un ciudadano se permite aprovecharse gratis de un espectáculo ó cabaret (hablaremos en francés para que no nos entiendan); pero al exigirle el precio de su distracción, contesta: «¿Tengo derecho a divertirme.» La fórmula corriente es otra: «¿Cómo! Yo soy republicano federal.»

¡Oh república! (pues al hablar de ti no debe hacerse sino por exclamaciones); ¿cuánto debes a este derecho que abandonas!

Algunos podrán replicarme dudando que exista; pero yo les invito a que reflexionen un momento, y lo encontrarán en el fondo de los actos más vulgares de la vida.

No hay señora, por crueles que sean sus achaques, que se niegue a aplicarse la mantilla, aunque con el mismo propósito que se aplicara un sambenito, y a caminar con su hija a donde pueda divertirla.

Las faenas domésticas quedarán interrumpidas; pero la buena señora va requejando y diciendo: «Ello es preciso; no ha de estar mi pobre chica siempre encerrada entre cuatro paredes. A mí me revientan estas cosas... pero...»

Este pero vale más que cinco ergos. Es la elocuente victoria del derecho de diversión sobre el derecho de sosiego.

Seres hay tan estrambóticos que con sus gustos son capaces de poner colorada a la estética más complaciente. Y ¡cuál es aquella poderosa mano que detiene en su buen propósito a los más razonables cuando desean corregirlos! El derecho en cuestión. Cualquiera boca es su oráculo cuando dice:

«Déjale Vd... Si con eso se divierte!»

Aquel axioma de que sobre gustos no hay nada escrito equivale a concluir que la diversión es ilegible, ni más ni menos que los derechos que descubrió con su telescopio la revolución de Setiembre.

Convengo en que a veces este derecho hace a los hombres incómodos, ridículos; que excita la burla; pero ¿quién se atreve a violarlo si el de suyo es inviolable, y anterior y preexistente a todo derecho escrito?

Quien dice después de esto, será capaz de negar la paz oficial del resto de la Península.

Imposible es que haya otra Nación más profunda, más desastrosamente anarquizada que la nuestra. Su voz es un alarido interminable. Parece alguna *anima piti* donde se encarniza una caterva de curanderos para hacer experimentos.

Esto es indisputable. ¡Qué molestia se nota en todas las clases sociales! ¡Qué retraimiento para todo lo útil! Todo el mundo se queja: las madres de que ya no hay buenos esposos; las hijas de que no los hay ni siquiera malos; el capitalista de que no hay seguridad; el comerciante de que no hay consumo; el sastre, de que, según sus cuentas, medio Madrid no tiene una peseta; el mecánico de que no hay industria; el jornalero de que no hay trabajo; el escritor de que nadie lee; el sabio de que nadie piensa; el profesor de que nadie se instruye; y el coro universal de que no hay dinero ni se sabe por dónde ha de venir, ni quién lo ha de traer.

Pues señor, ¿qué es lo que hace un pueblo que

no es rico, que no reposa, que no trabaja, ni comercia, ni adelanta, ni lee, ni se ilustra, ni piensa, ni se casa?

No es para contestado de repente. Filósofos tiene la república que os demostrarán que así alcanza el hombre la plenitud de su autonomía dignidad individual regeneradora por el predominio de lo abstracto sobre lo orgánico, etc., etc.

Ellos maldicen la ignorancia que conduce a la esclavitud; ¿A dónde querrán conducirnos, ciudadanos, los que empiezan, al destruir templos y escuelas, por ahogar entre escombros la luz del corazón y la luz del entendimiento?

Este camino sólo conduce a la estupidez: la estupidez es la degradación; y entonces es preferible la ignorancia, porque si esta lleva a la esclavitud, aquella lleva al crimen. ¿Y cuándo acabará la esclavitud de los débiles?

Pero en tanto que el metálico se abisma, he aquí que los teatros están llenos; hormiguea la gente en los cafés; a cada corrida de toros parece más chica la plaza; y en esta época de verbenas no hay caldera ociosa, ni puesto vacío, y si pudiera oírse compacto el ruido de todas las mandíbulas batientes, semejaría al de la catarata del Niágara.

Tamaño contrasentido entre lo que se dice y lo que se hace, ¿cómo explicarlo? Faltan recursos para lo necesario; sobran para lo superfluo. Pero sepan ustedes que el dinero se divide en dos grandes categorías, ó, lo que es lo mismo, que hay dos clases de dinero: el político y el civil; aquel es un atrevido feccandador que tiene por garantía la confianza. Esta falta, y entonces dice a los Gobiernos: «Señor mío, Dios le socorra: por Vd. no hay nada, porque en sus manos es el oro estéril y es una ley natural que todo tienda a reproducirse si no en sí mismo, en sus utilidades.»

El dinero civil pertenece al solaz del individuo. Este tiene por único fin el ejercicio del derecho a divertirse; y como nadie atenta a él, pue en abrirse impunemente las bocas de los bolsillos.

A cada paso se oye esta pregunta: «¿Cómo es posible que no haya caído por completo una situación política, que además de ser perfectamente disprataada, mantiene a los españoles en la continua conmoción de una descarga eléctrica?»

«Tiene razón de ser? No en verdad. ¿Tiene grandes hombres que la sostengan? El mayor le todos no llega al metro. ¿Consistirá en las virtudes cívicas, en el arrojado valor de sus huestes? Eso sí, todos juran derramar su sangre con tal insistencia, que parece que les hace daño dentro del cuerpo.»

En fin, no busquen Vds la razón por ahí; la razón está en que el pueblo se divierte; ejercita su derecho con bastante desahogo y no quiere ser desagradecido.

Shakspeare, con la sola ayuda de su talento, pintó al pueblo romano admirablemente, y en aquel retrato se reconocía también al pueblo del poeta. En el pueblo del poeta reconocemos nosotros sin trabajo el de hoy, porque los pueblos siempre son lo mismo: varían algunas particularidades; el fondo no: conviende a esto lo que Fernando VII decía de los absolutistas transformados en liberales. No hay necesidad de repetirlo. Todos lo saben.

El pueblo de Neron pedía *panem et circenses*. El pueblo del Rey Fernando pedía *pan y toros*; el de hoy, ¿pide lo mismo? Pide república federal. ¿Por amor a ella? Nada de eso: ni sabe lo que es; pero ha adoptado esta nueva fórmula con su cuenta y razón sin que por eso se diferencie de los anteriores. Creyendo en los repartos y demás gollerías adyacentes, ¿por qué ha de contentarse con pan solo? Pide la federal, que es como un bono en blanco para pan, casa, ropa, vino, cigarrillos, sofá, fusil, café, copa y cuanto se quiera. Aún hay más: por un resto de buen sentido especulativo no especifica qué clase de diversión quiere. Le basta decir, *federal, federal*. Y fuerza es confesar que si el gusto vulgar se ha decidido por lo bufo y no por lo dramático, la república lleva cinco codos de ventaja sobre todos los espectáculos de este género.

¿Qué zarzuela ni qué corrida pueden presentar tipos y perspectivas tan burlescos y numerosos como los que va haciendo pasar la república por encima de su tablao? El pueblo es el mismo; pero se divierte más y se le ocurre meditar lo que hay detrás de lo que se ve. Suena una murga ante una puerta, y a los dos minutos están bailando en derredor cuantos mozos y niños hay en el barrio; no preguntan si a los vecinos les duele la cabeza; si la música es por un casamiento ó para día de Santo; ejercitan su derecho de diversion, y aplauden y sostienen cuanto les sea posible la duración de la orquesta, aunque salga con jaqueca toda la calle.

Hoy ve jugar a la Nación y juega. Un día a los soldados, otro a justicias. Su curiosidad está satisfecha con algún lance nuevo, pero chistoso. Signe, pues, pidiendo *federal*, hasta que los actores no le hagan reír ni le diviertan; hasta que se encuentre en camisa; hasta que, después de peligrosos engaños, vea que tiene que ganar su mezzquina vida, no ya con sudor, sino con sangre; hasta que en vez de los palacios y opulencias prometidas tenga hambre, y entonces pedirá pan con otra cosa; por ejemplo, con sentido común, que es lo que más falta le hace.

J. C.

GACETILLA

Con el título de extraordinario y sorprendente publica un colega la noticia que sigue:

«El 28 del próximo mes de Junio hemos presenciado, en unión de varios amigos y empleados de la casa-matadero de esta villa de Madrid, una operación de inmensos resultados para la humanidad, de utilísima aplicación en la guerra, sin embargo de hallarse en oposición con los principios hasta ahora sentados en medicina, y que tendrá que ceder ante la evidencia de los hechos; y es a saber: se tomaron dos carneros, y a fuerza de golpes se les pasó con un puñal el cráneo y la masa encefálica, con cuya operación quedaron exanimados; mas el caballero que esto se propuso vertió en la herida unas cuantas gotas de un específico de su invención, con el que se reanimaron instantáneamente dichos animales, saltando y bailando, y en actividad de que volvieron al rebaño a continuar su vida. Dentro de breves días se efectuará otra prueba con toda solemnidad, y después se anunciará al público, para que los que tienen familia en el teatro de la guerra puedan hacerles un precioso regalo para la pronta curación de sus heridas, contusiones, quemaduras, erupciones, etcétera.»

El descubrimiento necesita confirmación y exámenes.

A las diez de la noche de anteayer, y en el kilómetro 4.º de la carretera de Navalcarnero, fue sorprendida una diligencia por una cuadrilla de ladrones de siete ó ocho hombres; pero al intentar robarla fueron valerosamente rechazados por la Guardia civil, dando muerte en la refriega a uno de los bandidos. Estos habían ya asesinado en el mismo punto a tres arrieros.

El juzgado de primera instancia se constituyó inmediatamente en el lugar del suceso con algunos voluntarios de la república, mientras otros compañeros de estos se alejaban en busca de los criminales. Nosotros hemos oído que los muertos por la Guardia civil han sido cinco bandidos. Así a menos lo cuenta el mayoral de la diligencia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer).

Por el ministerio de Gracia y Justicia, con fecha 2 de Julio, se decreta lo siguiente:

A fin de dar la debida ejecución al decreto de 8 de Mayo último en lo referente a la calificación de aptitud para volver a la carrera, prevenida por el art. 11 del nuevo decreto para los funcionarios cesantes de las órdenes judicial y fiscal, cuya calificación corresponde a la junta establecida, conforme a la disposición quinta transitoria de la ley provisional sobre organización del poder judicial y el decreto de 3 de Octubre de 1870; y hallándose vacantes los puestos que como diputados a Cortes ocupan D. Ramon Pasaron y Lastra y D. Vicente Romero Giron, y el que como abogado del Colegio de Madrid desempeña D. Valeriano Casanueva; el Gobierno de la república ha tenido a bien nombrar por su carácter de diputados a D. Indalecio Corrojo y D. José Fernando Gonzalez, y disponer que la junta de gobierno del Colegio de abogados de Madrid nombre a uno de los inscritos en el mismo Colegio.

Por decreto de 20 de Junio del ministerio de Ultramar, se dispone que D. Cayetano Vida, presidente de sala de la Audiencia de la Habana, pase a desempeñar la fiscalía de dicho tribunal, y D. José Villanueva y Montoya, que sirve este último cargo, ocupe la presidencia de sala que deja vacante don Cayetano Vida.

Por decreto del ministerio de Hacienda se nombran con fecha 4 de Julio vocales de la junta consultiva de moneda de D. Buenaventura Abarzuza y D. Eduardo Palanca, en las vacantes que resultan por haber sido nombrados ministros D. José de Carvajal y D. Eleuterio Maisonnave.

En la sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

Segun las últimas noticias de Málaga, todo se había tranquilizado. Los voluntarios de la población edictos al Gobierno y a la Asamblea tomaron posiciones, creyendo en actitud hostil a la columna Carvajal; pero habiendo mediado explicaciones patrióticas, terminó por completo la alarma.

En Puebla de Cazalla ha habido un movimiento insurreccional, que ha terminado en breve con la presencia de las autoridades.

En la provincia de Palencia, segun telegrama del gobernador, no hay ninguna partida carlista.

Antes de anoche se recibió el siguiente telegrama de San Sebastian:

«Varias facciones reunidas en número de unos 1,000 hombres y mandadas por el cura Santacruz, atacaron con un cañon aya a las tres de la madrugada el pueblo de Oyarzun, custodiado por un destacamento de 50 migueletes. Estos se defendieron bizarramente por espacio de más de cuatro horas, obligando a los carlistas a retirarse, dejando en las calles ocho muertos y muchos heridos. Los migueletes sólo tuvieron un herido y varios contusos. Dos columnas, que fueron enviadas en su socorro, llegaron cuando la facción había desalojado el pueblo, y sus guerrillas cruzaron algunos tiros con algunos grupos de los facciosos.»

Dice el gobernador de Sevilla en telegrama de anoche:

«La insurrección de Cazalla ha terminado. Al llegar a las inmediaciones de este pueblo el alcalde y gobernador de la provincia con la fuerza de su mando, se les presentó al parlamento el juez municipal y tres individuos más, asegurando no haber ya en armas un solo paisano. Las barricadas deshechas. Dichos comisionados pidieron que no entraran para no provocar un nuevo conflicto; y bajo su palabra de honor entraron en dicho pueblo, acompañados con fuerzas de Zamora, en medio de la mayor tranquilidad. Los sediciosos abandonaron sus puestos, y queda posesionado el nuevo Ayuntamiento.»

Antes de ayer parece que hubo alguna agitación en Jerez, ocasionada por el disgusto con que ha sido recibido el nuevo Ayuntamiento.

Aunque ayer cumplió el plazo señalado al Gobierno por los jefes de los batallones de voluntarios, para entrar de lleno en el camino de las reformas, creemos que se concederá una nueva próroga, hasta ver si se arregla la cuestión de los diputados intransigentes, que parece que no muestran muy esquivos a los halagos de la mayoría y del Gobierno.

La Discusión, a pesar de su optimismo republicano y de su ministerialismo a toda prueba, rindiéndose ante la evidencia, exclama: «La situación de Málaga reclama hoy toda la atención del Gobierno.»

Aquella ciudad está siendo teatro de una anarquía incalecible. No hay autoridad que pueda subsistir allí, privada de los medios de hacerse respetar y obedecer. El Sr. Carvajal, con su tren de artillería, es dueño y señor de vidas y haciendas.

En otro sueto hace esta suposición, que por ser lógica ha de resultar gratuita:

«Suponemos que uno de los primeros cuidados del digno señor ministro de la Guerra será el de buscar persona que reemplace al poco afortunado general Nouvilles en el mando del ejército del Norte.»

Todo se dejará a un lado y eso será lo primero... que se deje.

La prensa de todos matices juzga muy favorablemente el discurso pronunciado por nuestro distinguido amigo el Sr. Esteban Collantes en la sesión de anteayer, que publicaremos integro en el número inmediato.

Obsecundando a la ley de las compensaciones, mientras los internacionalistas declaran la guerra a los ricos, sin más motivo que el delito de serlo, hay quien dice que los carlistas se proponen fusilar a los valencianos que no tengan dinero, por el delito de ser pobres.

El cabecilla carlista Segarra, dice un periódico, titulado capitán general de Valencia, ha publicado, en nombre de D. Alfonso, el joven zuavo, un bando, cuya parte dispositiva reza así:

1.º Los padres de los soldados de la reserva que se presenten al Gobierno de la república, pagarán 4,000 reales en el acto, y 120 mensuales mientras dure el servicio de sus hijos.

2.º Los que por ser pobres sean insolventes, serán fusilados.

3.º Los carlistas indultados que no se presenten a las partidas dentro de breves días, serán fusilados.

De manera que si fuera cierto este bando, que no lo creemos, en España no se puede vivir con dinero ni sin dinero. Hay necesidad de no irse de pena y de vergüenza ó hacerse, para vivir, tan cafre como los partidarios de la Internacional.

(Nosce te ipsum.) Un diario republicano, aludiendo a los hombres políticos que desde 1875 vienen ejerciendo mayor influencia en la política, dice que parece que la política española se surte de héroes en el Rastro.

Dice un periódico que el Sr. Figueras ha buscado y encontrado colocación y trabajo en París en concepto de jurisconsulto.

Las noticias que sobre orden público se recibieron anteayer en los centros oficiales no eran satisfactorias.

reos y Telegrafos, anteayer no llovió en ninguna provincia.

factorias. El socialismo se agita de una manera extraordinaria en toda Andalucía, y se temen pronto gravísimos trastornos.

El alcalde de Navalcarnero decía anteayer que por el zagal de la diligencia de Cadalso, sabe que en el cuarto kilómetro de la carretera de aquel pueblo fue sorprendido dicho carruaje por una cuadrilla de ladrones, que al intentar el robo, fueron rechazados valerosamente por la pareja de la Guardia civil, que en la refriega dió muerte a uno de los forajidos, si bien estos habían asesinado ya en el mismo punto a tres arrieros. El juzgado y algunos voluntarios de la república se constituyeron en el sitio de la catástrofe.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 4 Julio.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56.15. El 5 por 100 id., a 91.50. El exterior español, a 20 1/2. Consolidados ingleses, a 92 11/16. Bónos.—El exterior español, a 20 1/4. El interior id., a 19 1/8.

BERLIN 3.—El ministro de Cultos ha dispuesto que se cumplan inmediatamente las leyes eclesiásticas votadas por el Parlamento contra los católicos recalcitrantes.

VIENNA 3.—El Emperador de Austria irá a San Petersburgo en Diciembre próximo.

LONDRES 3.—El Shah de Persia se despidió ayer de la Reina de Inglaterra.

LONDRES 4.—Es oficial la noticia de que la exposición universal de Philadelphia se verificará en 1876.

NUEVA YORK 4.—Segun las últimas noticias de la república de Honduras, Enrique Palacios desembarcó en aquel país, se hizo dueño del gobierno y marchó sobre Guatemala.

ISBONA 5.—La aduana de este puerto ha condenado al capitán del vapor mercante español *Marillo*, a la multa de 200,000 reis y además al pago de los derechos de tonelaje, por haber entrado en el Tajo en su último viaje de Londres a la península, saliendo rápidamente después de declarar que no tenía que hacer operación alguna de comercio cuando conducía carga para este puerto.

PARIS 4.—El Consejo de Estado ha aprobado la derogación de las leyes sobre las primeras materias.

PARIS 4.—La Asamblea discute el proyecto de ley sobre la Legión de Honor.

LONDRES 5.—El comité de la Bolsa ha acordado que no se corte el cupon de los títulos de renta vencido el 1.º de Julio, mientras no se sancione oficialmente su pago.

CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Julio de 1876.

PRESIDENCIA DEL SR. SALMERON.

Abierta la sesión a las tres y cuarto, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. Paz presenta y apoya una proposición sobre redacción de foros en Asturias y Galicia. Apoyala con calor, fué tomada en consideración.

El Sr. La Rosa presenta y apoya otra proposición pidiendo que los ministerios de Guerra y Marina se refundan en uno sólo, que se denomine ministerio de las Armas.

El Sr. La Rosa afirma que en Inglaterra casi no hay ministerio de Marina. La proposición fué tomada en consideración.

El Sr. Corchado apoya otra proposición pidiendo que en Puerto Rico se dé nueva reglamentación a la libertad de imprenta, y pidiendo que allí no se suspendan las garantías constitucionales.

Hay vacaciones para tomada en consideración; pero se pone de pie el Sr. Suñer y otros diputados que gritan sí, y fué tomada en consideración.

El Sr. Santiso pide que se revisen las hojas de servicio; y el Sr. Martinez Pacheco desea saber si los voluntarios de Málaga han obedecido a órdenes del Gobierno, y quien ha costeado los gastos de la expedición.

Responde el Sr. Maisonnave, repueba la actitud de los malagueños, y que el Gobierno está decidido a castigar los excesos, y a no consentir despojos ni otras ilegalidades.

El Sr. Guillón quiere que el Tesoro se reintegre de los sueldos que han percibido ciertos gobernadores que han ejercido este cargo siendo diputados.

El Sr. Esteban ha preguntado si el Gobierno pensaba disolver el cuerpo de orden público, y si se ejercía cierta presión en el régimen de Zamora, y si el general Nouvilles había pedido refuerzos.

A dos preguntas responde el Sr. Carvajal de un modo negativo.

El Sr. Gonzalez Alegre acusa a tres compañías de voluntarios móviles que existen en Asturias, que son un atentado perpetuo a la seguridad y a la república, de lo cual hace responsable al gobernador de Vizcaya; asegura que estos voluntarios son amadeislados y perseguidores de los republicanos.

El ministro de Estado niega los hechos, y añade que hay tribunales que castigan los abusos y los crímenes.

El Sr. Maisonnave desea que los diputados esplanen sus quejas en el ministerio, y lo mismo manifiesta el Sr. Costales, refiriéndose a otra pregunta de escaso interés que le han dirigido.

Continúa la interpelación del Sr. Romero Robledo, y usó de la palabra para alusiones el Sr. Balbueno, quien planteó un larguísimo discurso en que defendió hasta cierto punto la conducta del partido radical, y se hizo cargo de todos los puntos de discusión del Sr. Romero y Robledo, cuya política censuró.

Después de haber sido llamado a la cuestión varias veces por el presidente, terminó su peroración, declarando que había sido progresista y que ahora era republicano de orden.

El Sr. Boet trató del ejército de Cataluña, explicando las causas que motivaron su indisciplina.

PROVINCIAS

Los periódicos de Valladolid vienen quejándose con razón de los juegos de azar que siguen en aquella ciudad en todo su auge, a pesar de los medios que se han usado para impedirlos, y de las continuas denuncias de la prensa.

En San Martín de Provensals se inauguró la víspera de San Juan un nuevo casino titulado *La Unión marítima*; que se ha establecido en un edificio reciente construido al efecto en el barrio del Clot. Se dieron tres bailes, uno la noche de San Juan, el otro en la tarde de la misma festividad, y el tercero a la noche siguiente. Los tres estuvieron concurridísimos, tanto por el bello sexo de la población, como por el de las inmediatas. El salón de baile estaba decorado con esmero y formaban la orquesta varios profesores de la del Liceo, dirigidos por el señor Roig.

Yo no sé si esto marcha, dice un personaje en una célebre comedia: lo que se es que se haia mucho.

La siguiente noticia del *Diario de Barcelona* pertenece al número de armonías federales, que tan ricas son aquella la capital:

«Ayer tarde ocurrió en el café Español una escena que alarmó en gran manera a los concurrentes y a las personas que se hallaban en la plaza Nacional. Dió origen a la ocurrencia una cuestión de tráfico de quintos. Entró en el citado café un joven licenciado de Ultramar y se apersonó con un sugeto que entendía en negocios de enganche para sustitutos.

Dice que aquel había reclamado a este una cantidad que le debía y ayer al reclamarlo en el café se le echó encima. Esto produjo el tumulto que se le suponer; salieron a relucir armas blancas y hasta se disparó un pistoletazo, que por fortuna no causó daño alguno. La gente que se había reunido en la plaza Nacional quería entrar en el café; mas el dueño de este se lo impidió. Intervinieron el alcalde primero Sr. Buxó, un teniente de alcalde, algunos paisanos armados, agentes de policía y municipales, y el tumulto se apaciguó.»

